

Cómo contar cuentos...

Las orientaciones que aquí se detallan están relacionadas con el nivel de desarrollo que presenta el bebé en las distintas etapas de su vida. Los criterios son, por tanto, aproximativos y todo lo que recomendamos hacer en cada una de las etapas se puede realizar también en las posteriores. Contar cuentos puede contribuir mucho al desarrollo del bebé, si se hace con cuidado, con paciencia y atendiendo a la experiencia individual de cada niño y niña.

La relación de afecto que hay entre un bebé y sus papás convierte a éstos en los mejores cuentacuentos.

Al contar un cuento a nuestros hijos e hijas les estamos diciendo que les queremos y ellos, aunque apenas tengan unos días de vida son conscientes del cariño a través de nuestra voz y nuestras caricias.

Ningún cuento es aburrido para un bebé si para nosotros no lo es. Si disfrutamos leyéndoselo él también disfrutará. Si, por el contrario, mientras les contamos el cuento, estamos preocupados, tenemos prisa o padecemos algún tipo de estrés, el bebé lo percibirá y nuestro estado de ánimo le afectará. De modo que para contar buscaremos momentos de tranquilidad e intimidad.

Recurramos al saber de nuestros mayores (abuelas y abuelos), recordando historias y canciones del folklore infantil, que después de pasar por el filtro de los años están hechas a la medida del bebé.

La elección del cuento dependerá de los valores que cada quién decida transmitirle a sus hijas e hijos. Hay que tener en cuenta que el bebé, desde su primer día de vida, absorberá como una esponja todo lo que vea hasta el punto de que a los tres años de edad ya han asumido muchos de los estereotipos culturales y de género que les hemos ido transmitiendo (y que también les ofrece la televisión, los anuncios publicitarios, etc...).

Cuando terminemos de leer el cuento, si es de un material irrompible, se lo podemos ofrecer al niño para que juegue con él.

Recomendaciones realizadas por **Vanessa Peña** (educadora social) y **Carlos Alba** (actor y narrador).
www.cellero.com

www.gijon.es/bibliotecas
www.bibliotecaspublicas.es/redgijon/



FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA,
EDUCACIÓN Y UNIVERSIDAD POPULAR

Ayuntamiento de Gijón

Guía de Lectura

D.L. AS-3980-89

El arte de contar cuentos a los niños



SUGERENCIAS



© Barbara Firth (*¿No duermes, Osito?, Kókinos*)

ContArte

ALGUNAS RAZONES PARA CONTAR CUENTOS A LOS BEBÉS

- Familiariza a los bebés con la lectura, en general, y con los libros en particular.
- Contar es querer, da calidad y calidez a la relación de afecto entre quien cuenta y quien escucha y viceversa.
- Estimula la imaginación
- Ayuda a resolver los conflictos infantiles



Red Municipal de Bibliotecas

Fundación Municipal de Cultura,
Educación y Universidad Popular

Al bebé le encanta escucharte.

Aprovecharás sus momentos de tranquilidad (en la cuna, en el cochecito, mientras le cambias los pañales, le das de comer...) para leerle los cuentos. No te preocupes por la complejidad del contenido de los cuentos ya que, en esta edad, lo que más le gusta al bebé es sentir tu voz y tu cariño.

La entonación de tus palabras ha de ser suave y con esa musicalidad que caracteriza a tu voz cuando le hablas.

Puedes tomar al bebé en brazos y contarle los cuentos que conoces o que vas aprendiendo o, por supuesto, se los puedes leer siempre y cuando el manejo del libro no os resulte incómodo. También puedes leerle mientras tu compañero o compañera lo toma en brazos o si el bebé descansa despierto en su cuna o en el cochecito.

Le gustará escuchar nanas, canciones y rimas musicales.

A partir del cuarto mes el bebé ya es capaz de distinguir un rostro feliz y otros rostros que demuestren distintos tipos de gestos tales como la sorpresa, el enfado o la indiferencia. Así pues, le contaremos los cuentos representando los estados de ánimo de los personajes.

Al cumplir los cinco meses, puedes contarle el cuento sentándote con él o ella en el suelo (disponiendo de una alfombra o una manta) con cuidado ya que, aunque puede mantenerse sentado con apoyo, el tronco todavía se le curva hacia adelante. Si el bebé se muestra inquieto, debes cambiarle de posición suavemente. Por ejemplo, le puedes colocar de pie —a esta edad ya tiene un buen control de la cabeza y no se le doblan las rodillas— durante algunos segundos sin que por ello pierdas el hilo del cuento.

Cuando le contemos un cuento el objetivo no será que “escuche y se esté quieto” que, por otro lado, nunca lo ha sido si no que expresen las reacciones y las ideas que le produce el relato. El cuento se convierte en un estímulo para una conversación interesante que se puede relacionar con otras experiencias que tiene el bebé y que tenemos con él.

En este tercer año se reafirmará su gusto por las retahilas, tonadas repetitivas y las canciones infantiles, y que le contemos una y otra vez sus relatos favoritos.

Comienza a utilizar palabras como “si...” y “porqué”, así es que tendrá especial interés en los cuentos con moraleja claro que esto requiere una conversación posterior a la lectura del cuento.

Empieza a adquirir la conciencia de las explicaciones y de la negociación. Por ello, hará preguntas acerca del mundo que le rodea (la época de los “porqués”). Buscaremos libros que den respuestas a las dudas que el bebé nos irá planteando. De esta manera, aprenderá que los libros constituyen una importante fuente de información.

Tendremos especial cuidado a la hora de escoger los libros puesto que, aunque es importante desde el principio vigilar los valores que se transmiten, a los tres años los niños y las niñas ya se encuentran preparados para asimilar e interiorizar los conceptos que les transmitimos verbalmente y por medio del ejemplo. En función de las preguntas que suelen hacerse acerca de por qué hay personas distintas a él y de la adquisición del sentido de la identidad, una propuesta de cuentos irá orientada en esta dirección, con cuentos que relaten historias de niños y niñas y adultos de distintas culturas, clases y etnias, evitando estereotipos así como otros cuentos que presenten a las mujeres desempeñando papeles activos y enérgicos y mostrar a los hombres haciendo la colada o cuidando a los bebés.



de 9 a 12 meses

Comienza a darse una “posibilidad de comunicación lingüística” dada la capacidad que se ha desarrollado en el bebé para responder y orientarse hacia una fuente sonora y, por tanto, hacia quien le habla. Teniendo en cuenta esto, la selección de cuentos atenderá a los siguientes criterios.

Cuentos que impliquen la comprensión de las acciones y conflictos sencillos que partan de la realidad del bebé. Por ejemplo, cuando se acerquen a la edad de 12 meses, como la comprensión del lenguaje ha mejorado mucho podemos contarle cuentos que traten sobre normas, prohibiciones, órdenes y otras frases que habitualmente utiliza el adulto con él.

Cuentos que contengan elementos repetitivos y frases que se puedan cantar.

Cuentos con gestos (asentimiento, negación con la cabeza, despedida). Estos gestos culturalmente determinados aparecen en el sexto mes, se afianzan a lo largo de todo el trimestre, creándose gestos propios con significado particular para la pareja niño-adulto.

Cuentos que “tengan como protagonista” el sonido de una letra: “p”, “t”, “m”. Hacia los 10 meses aparece la imitación correcta de los sonidos. A los 12 meses ya es normal que el niño pronuncie correctamente estas consonantes.

No nos olvidemos de que al bebé le sigue gustando imitar sonidos y que le enseñemos sonidos nuevos para poder reproducirlos. Ya puede imitar acciones sin que las tenga que ver u oír previamente. Ante el sonido de la música, del batir palmas, o de una canción, comienza a moverse como si bailara.

de 1 a 2 años

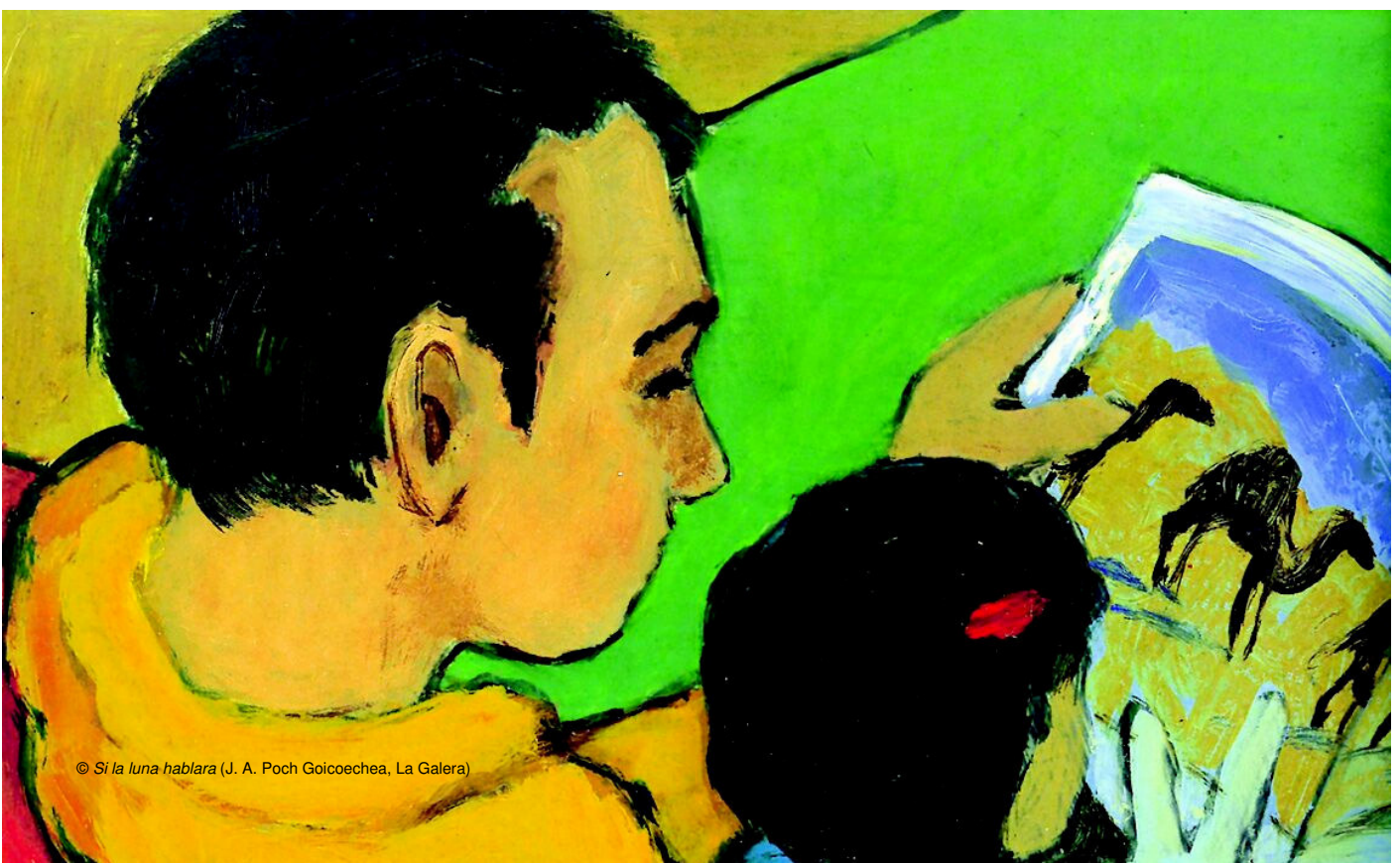
Los conceptos básicos que dan sentido a nuestra experiencia como son los de espacio, tiempo, causalidad y objeto, se consiguen tras una laboriosa construcción que ocupa los primeros dieciocho meses de vida.

Cuentos o canciones que se puedan representar con gestos sencillos (por ejemplo, cruzar y descruzar los brazos, frotarse las manos) y que el bebé ya puede imitar correctamente.

Aparece el juego simbólico. Esto es, si cerramos los ojos y recostamos la cara sobre las manos el bebé comprende la representación ficticia de dormir. Por ello, resultarán apropiados cuentos que relaten historias que tengan que ver con la vida cotidiana del bebé y que podamos transmitir a través de gestos al mismo tiempo que los mencionamos.

Como ya tiene cierta autonomía, existe la posibilidad de dejar que disfrute solo –aunque con nuestra vigilancia– con aquellos libros que entran en la categoría de “juguetes didácticos” ya que les permitirá poner en práctica ciertas habilidades.

Escogeremos cuentos de imágenes cuyas ilustraciones podamos relacionar entre sí, por ejemplo: una manzana y un gusano. Tal y como estamos haciendo desde el tercer trimestre, les iremos señalando el primer dibujo (la manzana) al mismo tiempo que lo nombramos. Acto seguido haremos lo mismo con el objeto relacionado (el gusano). Repetiremos esta acción tantas veces como sea posible.



de 2 a 3 años

El bebé ya disfruta de cierta autonomía para “quedarse a solas” con un libro: ya sabe pasar las páginas, manipular los dispositivos que contengan, reconocer los objetos que representan las ilustraciones... Sin embargo no por ello les privaremos de nuestra compañía a partir de este momento en que ya, por fin, ha adquirido la conciencia del hecho de que le leamos cuentos y que, además, le encanta.

Libros de cuentos. Cuando le estés leyendo el cuento descubrirás que:

Le gusta mirarte a la cara, atendiendo a los gestos que pones.

Es capaz de recordar historias sencillas y, alrededor de los dos años y medio, entiende relatos y expresiones del lenguaje más complejas.

Ya señala perfectamente las imágenes de los libros.

Recuerda rimas y canciones sencillas, y reproduce los gestos que las acompañan.

Sabe si nos hemos saltado una página de su cuento favorito.

Libros con ilustraciones: No todos los libros que pongamos en sus manos tienen por qué relatar una historia.

Vocabulario: Contamos con libros que se orientan a la adquisición de vocabulario del bebé a través de fichas con ilustraciones. A los dos años, tiene un vocabulario de 50 palabras pero comprende el significado de cientos de ellas (a partir de los dos años y medio, aprenderá 50 al mes y conocerá unas mil) así es que podrá ir nombrando los dibujos que contiene el libro e incluso, a partir de ellos, será capaz de inventar historias sencillas verbalizando telegráficamente (con frases de dos o tres palabras).

Números: Comienza a comprender el sentido de cantidad. Cuando habla añade siempre “s” a las palabras para hacer el plural. Por lo tanto, podremos ir introduciendo libros que contengan elementos numéricos (los típicos que muestran, por ejemplo, en la primera página, el dibujo de un patito, en la segunda, el mismo patito con otro patito, etc.)

Las partes del cuerpo: El bebé adquiere conciencia de sí mismo. Ya sabe si es un niño o una niña y distingue las partes del cuerpo.

Los colores: Clasifica las cosas a partir de una característica simple: separa lo rojo de lo azul, por ejemplo.

Contrarios: Distingue grande-pequeño, ancho-estrecho, arriba y abajo...

de 6 a 9 meses

En esta edad, gracias a sus nuevas capacidades de movimiento se da una mejora de la localización de los sonidos. El bebé se pasa el día imitando sonidos propios y de su entorno.

Escuchar música es una actividad casi imprescindible.

Un bebé de seis meses goza de unos niveles de agudeza visual próximos a los de un adulto.

Los bebés de 6 a 9 meses pueden estar sentados en el suelo contigo mientras les cuentas cuentos. Los de 6 meses no se podrán sostener solos así que permanecerán apoyados sobre tí o sobre otra persona que os acompañe. Los de 8 meses sí se pueden sujetar solos aunque todavía pierden el equilibrio al intentar girarse o cambiar de postura. Los bebés que se sostengan bien de pie podrán permanecer en esta postura siempre y cuando la persona que le acompañe le proporcione un agarre.

Entre los siete y los nueve meses comienzan a captar algunos fragmentos de la lengua materna. Es importante que les contemos el cuento de una manera tranquila y pausada.

Al bebé le gusta que le cuentes y que le cantes. También le fascina escuchar música. Así es que los libros que incluyen juegos y canciones resultan muy adecuados sobre todo en los momentos previos al sueño.

Convertiremos el cuento en un juego cuando se trate de libros con ilustraciones de animales. Más que la propia historia le sorprenderá que le enseñes el sonido que emiten los protagonistas (perro: “guau”. vaca: “muuu”) y que el bebé disfrutará imitando hasta que por fin consiga establecer la relación que hay entre el animal (por ejemplo, la vaca) y el sonido que le caracteriza (el mujido).

Le mostraremos las ilustraciones en todo momento. Les llama la atención los dibujos complejos y los pequeños detalles. Les iremos señalando el dibujo al mismo tiempo que lo nombramos. Repetiremos esta acción tantas veces como sea posible. Llegará un momento en el cual el bebé señalará el dibujo que representa al objeto, animal o persona cuando le preguntemos dónde se encuentra.

Al final de esta etapa de edad ya podemos ponerles a su disposición los llamados libros interactivos. Los más adecuados son los de tela o plástico porque son irrompibles y mucho más agradables para ellos. Resultan más apropiados aquellos que tengan distintas texturas, puesto que el bebé ya empieza a distinguir algunos materiales al tacto, que aquellos que contienen dispositivos que emiten sonidos al ser oprimidos por el bebé.